



«Yo soy el Señor, el que te sana.»

Ex 15,26

Déjate sanar por Dios.



«Él sana los corazones destrozados.»

Sal 147,3

Entrégale tus heridas.



«Sáname, Señor, y quedaré sano.»

Jer 17,14

Acude a Él con confianza.



«Él cura todas tus dolencias.»

Sal 103,3

Confía tu dolor al Señor.



«Por sus heridas hemos sido sanados.»

Is 53,5

Mira las heridas de Cristo.



«Él vendará nuestras heridas.»

Os 6,1

Vuelve a Él y levántate.





**«Les devolveré la salud y
los curaré.»**
Jer 33,6
No pierdas la esperanza.



«Tu fe te ha salvado.»
Mc 5,34
Confía en Jesús.



«Quiero; queda limpio.»
Mt 8,3
Acércate a Cristo.



**«Levántate, toma tu
camilla y anda.»**
Jn 5,8
Levántate: Cristo te llama.



**«Venid a mí todos los que
estáis cansados.»**
Mt 11,28
**Descansa en el corazón de
Cristo.**



«Yo os aliviaré.»
Mt 11,28
Entrégale tu cansancio.





**«No temas, porque yo
estoy contigo.»**

Is 41,10

No estás solo.



**«No temas, yo te he
rescatado.»**

Is 43,1

Confía: perteneces al Señor.



**«No temas, porque yo
estoy contigo.»**

Jer 1,8

**Dios permanece a tu
lado.**



**«El Señor está cerca de los
que tienen el corazón roto.»**

Sal 34,19

Él está cerca de ti.



**«Aunque camine por valle
tenebroso, ningún mal
temeré.»**

Sal 23,4

Sigue caminando con Dios.



«En Dios confío y no temo.»

Sal 56,12

Entrega tu miedo al Señor.





«Encomienda al Señor tu camino.»
Sal 37,5
Pon tu vida en sus manos.



«No se turbe vuestro corazón.»
Jn 14,1
Confía en Jesús.



«No temáis.»
Mt 14,27
Jesús está contigo.



«Él será tu refugio.»
Sal 91,9
Refúgiate en Dios.



«Mi paz os doy.»
Jn 14,27
Recibe la paz de Cristo.



«Venid a mí... y yo os aliviaré.»
Mt 11,28
Deja tus cargas a sus pies.





**«En paz me acuesto y
enseguida me duermo.»**

Sal 4,9

Descansa: Dios vela por ti.



**«Tú conservas en paz al
de ánimo firme.»**

Is 26,3

Permanece firme en Dios.



**«No os inquietéis por cosa
alguna.»**

Flp 4,6

Lleva todo a la oración.



**«Y la paz de Dios... custodiará
vuestros corazones.»**

Flp 4,7

**Deja que Dios guarde tu
corazón.**



**«Encomienda al Señor tus
afanes.»**

Sal 55,23

No cargues solo con ellos.



**«Yo estoy con vosotros
todos los días.»**

Mt 28,20

Nunca estás abandonado.





**«El Señor es mi pastor,
nada me falta.»**

Sal 23,1

Déjate conducir por Él.



**«El Señor es mi luz y mi
salvación.»**

Sal 27,1

No tengas miedo.



«Espera en el Señor.»

Sal 27,14

No desesperes.



«Él da fuerza al cansado.»

Is 40,29

Apóyate en Dios.



**«Los que esperan en el
Señor renuevan sus fuerzas.»**

Is 40,31

Espera: Dios te renovará.



**«El Señor es bueno, es
refugio en el día de la
angustia.»**

Nah 1,7

Corre hacia Él.





**«Dios es para nosotros
refugio y fortaleza.»**

Sal 46,2

Refúgiate en el Señor.



**«Bendito el hombre que
confía en el Señor.»**

Jer 17,7

Pon tu confianza en Dios.



**«Para Dios nada es
imposible.»**

Lc 1,37

No pierdas la esperanza.



**«Todo lo puedo en aquel
que me fortalece.»**

Flp 4,13

Cristo te dará fuerzas.



**«Ten piedad de mí, oh
Dios.»**

Sal 51,3

**Vuelve al Señor con
humildad.**



**«Un corazón contrito y
humillado, tú no lo
desprecias.»**

Sal 51,19

No tengas miedo de volver.





«El Señor es compasivo y misericordioso.»

Sal 103,8

Confía en su misericordia.



«Él perdona todas tus culpas.»

Sal 103,3

Levántate y vuelve a Dios.



«Aunque vuestros pecados sean como la grana, quedarán blancos como la nieve.»

Is 1,18

La misericordia puede comenzar de nuevo.



«No hay condenación para los que están en Cristo Jesús.»

Rom 8,1

No vivas encadenado al pasado.



«Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos.»

1 Jn 1,9

Vuelve a la misericordia.



«Vete, y en adelante no peques más.»

Jn 8,11

Levántate y comienza de nuevo.





**«Tampoco yo te
condeno.»**

Jn 8,11

**Recibe la misericordia de
Cristo.**



**«Bienaventurados los que
lloran, porque serán
consolados.»**

Mt 5,4

**Dios no es indiferente a tu
dolor.**



**«Él sana los corazones
destrozados.»**

Sal 147,3

Entrégale tus heridas.



**«Venid a mí todos los que estáis
cansados.»**

Mt 11,28

**Descansa en el corazón de
Cristo.**



**«No temas, porque yo
estoy contigo.»**

Is 41,10

No estás solo.



**«Por sus heridas hemos sido
sanados.»**

Is 53,5

Mira las heridas de Cristo.





**«Bienaventurados los que
lloran, porque serán
consolados.»**
Mt 5,4
**Dios no es indiferente a tu
dolor.**



**«Yo soy el Señor, el que te
sana.»**
Ex 15,26
Déjate sanar por Dios.



**«No se turbe vuestro
corazón.»**
Jn 14,1
Confía en Jesús.



**«El Señor está cerca de los
que tienen el corazón roto.»**
Sal 34,19
Él está cerca de ti.



«Él da fuerza al cansado.»
Is 40,29
Apóyate en Dios.



«Mi paz os doy.»
Jn 14,27
Recibe la paz de Cristo.

